

El viento sopla donde quiere

El viento sopla sobre las pinturas de Cristina Portela. Sopla y despierta sus fondos negros, azules y silenciosos. Emerge en esos espacios su fauna viva, organismos que explotan, crecen y se modifican. Se develan desde esa gran masa cromática, grado cero de su pintura, forma y color que se materializan en grandes profundidades celestes, precipitadas, siderales.

Se podría decir que Cristina Portela pinta universos; son espacios oníricos, paisajes de lo primigenio que prescinden de la figura humana. Otras de sus producciones proponen acercamientos, recortes que nos muestran aquello que permanece oculto a una simple mirada, criaturas mínimas que Cristina pinta minuciosamente, Se actualizan en sus obras mundos paralelos: la pequeña huella indicial y el espacio total, el sinfín.

Lo textual es también parte fundante de sus pinturas y piezas audiovisuales, no sin ironía la serie “Breve BIO” o “Las horas pequeñas” hablan de la vida, el tiempo y de la finitud.

Decía György Lukács que hubo un tiempo en que el cielo estrellado era el mapa de todos los caminos posibles, un universo vasto donde el fuego que ardía en las almas era de la misma naturaleza que las estrellas.

El viento sopla donde quiere nos acerca estampas de ese universo vasto pero que, según el decir de Lukács, es misteriosamente familiar, “como el propio hogar”, en tanto pone a disposición un mapa válido para sus astros y sus moléculas y se presta a ser comprendido. La pregunta acerca del tiempo universal, de un plan que se difumina, parece recorrer todas las obras presentadas. En una de sus piezas audiovisuales el vuelo de los estorninos cubre el cielo dibujando infinitos. ¿Habrá un plan para ellos?

Elisabet Cabeza